

DISTINCIÓN ENTRE LA SEGUNDA VENIDA O PARUSÍA DE JESUCRISTO, EN GLORIA Y MAJESTAD, EN EL FIN DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS (EN LOS QUE ESTAMOS) Y EL JUICIO FINAL O UNIVERSAL, AL FINAL DEL MUNDO

Por Juan Suárez Falcó

I. LA SEGUNDA VENIDA O PARUSÍA NO ES EL JUICIO FINAL

La Segunda Venida o Parusía se producirá, a lo que creo, dentro de poco, en el fin de los últimos tiempos, últimos tiempos que se inauguraron con la ascensión de Cristo a los Cielos. En esa su Segunda Venida o Parusía Cristo llevará a cabo el juicio de las naciones, que no es el juicio final, sino el castigo a los impíos y el premio a los que le fueron fieles. La Virgen habla constantemente en el Libro Azul que le dictó al Gobbi mediante locuciones de la proximidad del Anticristo y de la gran tribulación y de su derrota por la Venida de Cristo, que viene a instaurar su reino glorioso, poniendo punto y final al tiempo de las naciones (o gentiles). Y la Virgen distingue entre esta Segunda Venida y el Juicio Final o Universal, al fin del mundo. Veámoslo en este mensaje importantísimo:

“Semejante a la primera será su segunda venida, hijos predilectos. Como fue su nacimiento en esta Noche, será el retomo de Jesús en su gloria, antes de su postrera venida para el Juicio Final, cuya hora está, no obstante, todavía escondida en los secretos del Padre. El mundo se hallará envuelto enteramente en las tinieblas de la negación de Dios, de su obstinado rechazo, de la rebelión a su Ley de amor. Los caminos del mundo se habrán quedado desiertos por la frialdad del odio. Así, casi nadie estará dispuesto a recibirle. Los grandes del mundo ni siquiera se acordarán de El; los ricos le cerrarán la puerta, mientras que los suyos estarán muy ocupados en buscarse y afirmarse a sí mismos... “¿Cuando venga el Hijo del Hombre encontrará todavía fe sobre la tierra?” Vendrá de improviso, y el mundo no estará preparado para su venida. Vendrá para un juicio, para el cual el hombre no se encontrará preparado. Vendrá para instaurar en el mundo su Reino, una vez haya derrotado y aniquilado a sus enemigos. También en esta segunda venida el Hijo vendrá a vosotros a través de su Madre. Así como el Verbo del Padre se sirvió de mi seno virginal para llegar a vosotros, así también Jesús se servirá de mi Corazón Inmaculado para llegar a reinar entre vosotros. Esta es la hora de mi Corazón

Inmaculado porque se está preparando la venida del glorioso Reino de Amor de Jesús. Hijos predilectos, como Yo, preparaos a recibirle”
(Mensaje de 24 de diciembre de 1978)

La Biblia dice que al inicuo o Anticristo le derrotará Cristo con el resplandor de su Parusía.

II. EN EL NUEVO TESTAMENTO SE USA LA PALABRA “PARUSÍA” PARA REFERIRSE A LA SEGUNDA VENIDA

El Nuevo Testamento fue escrito originalmente en griego vulgar o koiné. En todo él se usa la palabra “Parusía” para referirse a la Segunda Venida de Cristo, tras la derrota del Anticristo. **Veamos algunas citas de las Cartas 1ª y 2ª de Tesalonicenses y de la 2ª de San Pedro, que así lo corroboran:**

“Para que sean afirmados vuestros corazones, irreprehensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la Venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos” **(1 Tes. 3:13).**

Veamos cómo en el original griego de esta cita se usa la palabra “Parusía”:

εις→en/en un/en una/para/por/hacia dentro το→el στηριξαι→hacer
fijos firmemente υμων→de ustedes τας→a los καρδιας→corazones
αμεμπτους→sin culpa εν→en αγιωσυνη→santidad
εμπροσθεν→enfrente του→de el θεου→Dios και→y πατρος→Padre
ημων→nuestro/de nosotros εν→en τη→la παρουσια→presencia
του→de el κυριου→Señor ημων→nuestro/de nosotros ιησου→Jesús
χριστου→Cristo/Ungido μετα→con παντων→todos των→los
αγιων→santos αυτου→de él

“Pues esto os decimos con palabras del Señor: que nosotros, los vivientes que quedemos hasta la **Parusía** del Señor, no nos adelantaremos a los que durmieron. 16 Porque el mismo Señor, dada la señal, descenderá del cielo, a la voz del arcángel y al son de la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero²³⁵⁶. 17 Después, nosotros los vivientes que quedemos, seremos arrebatados juntamente con ellos en nubes hacia el aire al encuentro del Señor; y así estaremos siempre con el Señor. 18 Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.” **(1 Tes. 4, 15 y ss.)**

Igualmente se usa la palabra Parusía en esta cita:

“τουτο→A esto γαρ→porque υμιν→a ustedes λεγομεν→estamos
diciendo εν→en λογω→palabra κυριου→de Señor οτι→que

ημεις→nosotros οι→los ζωντες→viviendo οι→los
περιλειπομενοι→siendo dejados alrededor εις→en/en un/en
una/para/por/hacia dentro την→a la **παρουσιαν**→presencia του→de
el κυριου→Señor ου→no μη→no φθασωμεν→anticipemos τους→a
los κοιμηθεντας→habiendo sido dormidos (en muerte)”

“Pero, con respecto a la Parusía de nuestro Señor Jesucristo y nuestra común unión a Él, os rogamos, hermanos...”.

La palabra Parusía se usa en el original griego de la Biblia, mientras que San Jerónimo, en su Vulgata latina usa la expresión “Venida del Señor” (Adventum Domini)¹. (2 Tes. 2, 1)

Veamos que en la redacción original griega se usa igualmente la palabra Parusía:

“(2:1) ερωτωμεν→Pedimos/estamos pidiendo δε→pero υμας→a
ustedes αδελφοι→hermanos υπερ→sobre της→la
παρουσιας→presencia του→de el κυριου→Señor ημων→nuestro/de
nosotros ιησου→de Jesús χριστου→Cristo/Ungido και→y
ημων→nuestro/de nosotros επισυναγωγης→(en) reunión juntamente
επ→sobre αυτον→él”

“El misterio de la iniquidad ya está obrando ciertamente, sólo (hay) el que ahora detiene hasta que aparezca de en medio. Y entonces se hará manifiesto el Inicuo, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca y destruirá con la manifestación de su Parusía; (aquel inicuo) cuya aparición es obra de Satanás con todo poder y señales y prodigios de mentira, y con toda seducción de iniquidad para los que han de perderse en retribución de no haber aceptado para su salvación el amor de la verdad. 11 Y por esto Dios les envía poderes de engaño, a fin de que crean la mentira, 12 para que sean juzgados todos aquellos incrédulos a la verdad, los cuales se complacen en la injusticia” (2 Te 2, 7-12).

¹ “ Rogamus autem vos, fratres, circa **adventum Domini** nostri Iesu Christi et nostram congregationem in ipsum” (2 Tes. 2, 1)

“8 Et tunc revelabitur ille iniquus, quem Dominus Iesus interficiet spiritu oris sui et destruet illustratione **adventus sui**...” (2 Tes. 2, 8)

Veámos el versículo 8 en el original griego del Evangelio, que es la redacción original en que fue redactado, previo incluso a la Vulgata de San Jerónimo:

“και→Y τότε→entonces αποκαλυφθησεται→revelará/mostrará/será quitada cubierta ο→el ανομος→inicuo/sin ley/ilegal ον→a quien ο→el κυριος→Señor αναλωσει→aniquilará τω→a/al/a el πνευματι→espíritu του→de la στοματος→boca αυτου→de él/su/sus και→y καταργησει→hará sin efecto τη→la επιφανεια→manifestación της→de la παρουσιας→presencia αυτου→de él”

Aquí se ve que se usa de nuevo la palabra Parusía.

En esas cuatro citas de Tesalonicenses se usa siempre la palabra griega “Parousia”, que en castellano se han traducido indistintamente como “Venida”, “Manifestación” o “Revelación” del Señor. Todos los santos padres usan la palabra Parusía para referirse a la Segunda Venida de Cristo, para derrotar al Anticristo, terminar la gran tribulación y para instaurar su Reino glorioso en la Tierra.

III. ESTA PARUSÍA O SEGUNDA VENIDA ES LA VENIDA DE JESÚS EN GLORIA Y MAJESTAD

También habla de la Parusía o Segunda Venida la Segunda Carta de San Pedro, capítulo 1, versículos 16 y ss., que se titula justamente así:

“LA PARUSÍA DEL SEÑOR.

16 Porque no os hemos dado a conocer el poder y la **Parusía** de nuestro Señor Jesucristo según fábulas inventadas, sino como testigos oculares que fuimos de su majestad. 17 Pues Él recibió de Dios Padre honor y gloria cuando de la Gloria majestuosísima le fue enviada aquella voz: “Éste es mi Hijo amado en quien Yo me complazco”; 18 Y esta voz enviada del cielo la oímos nosotros, estando con Él en el monte santo”

Vemos de nuevo cómo en la traducción original en griego de esta cita bíblica se usa igualmente la palabra “Parusía”:

ου→No γαρ→porque σεσοφισμενοις→ha sido sabiamente hechos μυθοις→mitos εξακολουθησαντες→habiendo seguido hacia fuera εγνωρισαμεν→hicimos conocer υμιν→a ustedes την→a/al/a el

του→de el κυριου→Señor ημων→nuestro/de nosotros ιησου→Jesús
χριστου→Cristo/Ungido δυναμιν→poder και→y
παρουσιαν→presencia αλλ→sino εποπται→testigos oculares
γενηθεντες→habiendo llegado a ser της→de la εκεινου→de aquél
μεγαλειοτητος→majestuosidad

S. Pedro confirma el dogma de la segunda venida de Cristo, que algunos negaban preguntando: “¿Dónde está la promesa de su **Parusía**? (3, 4). Veámoslo en el original griego:

και→Y λεγοντες→diciendo που→¿Dónde εστιν→está η→la
επαγγελια→promesa της→de la παρουσιας→presencia αυτου→de
él? αφ→Desde ης→de cual (día) γαρ→porque οι→los
πατερες→padres εκοιμηθησαν→fueron dormidos (en la muerte)
παντα→todas (cosas) ουτως→así διαμενει→están permaneciendo
(igual) απ→de/del/desde αρχης→principio κτισεως→de creación

Testigos oculares de su Majestad fueron los tres apóstoles favoritos en la Transfiguración (Mt. 17, 1-9), donde por primera vez vieron al Señor en la gloria en la cual ha de venir.

La palabra Parousia (παρουσία) es palabra griega que significa la manifestación o venida de un Rey, cuando visitaba las ciudades. En el griego del Nuevo Testamento se utiliza con el significado escatológico del segundo advenimiento de Cristo.

Así lo recalca también la Virgen en el Libro Azul, cuando habla de que está preparando la Venida del Señor, en gloria y majestad, a instaurar su Reino, tras la derrota del Anticristo y la gran tribulación:

“Al iniciar este último decenio de vuestro siglo, la misión que me ha sido confiada por el Señor, es la de preparar su venida entre vosotros.” **Mensaje de 1 de enero de 1990.**

“Por eso Jesús, en estos tiempos, está actuando con fuerza para preparar su venida en la vida de los sencillos, de los pobres, de los puros, de los pequeños. Con un número pequeño de estos niños el Señor pronto instaurará en la tierra su reino glorioso de amor, de santidad, y de paz.»”. **Mensaje de 13 de octubre de 1990.**

“¡Cuántos siglos hace que se esperaba este acontecimiento! La promesa de Su venida había bajado como una antorcha para iluminar el oscuro desarrollo del tiempo y de la historia.”. **Mensaje de 24 de diciembre de 1990.**

“Así como el Verbo del Padre se sirvió de mi humilde asentimiento para su primera venida entre vosotros, en la fragilidad de su naturaleza humana, así ahora mi Hijo Jesús se sirve de mi anuncio profético para preparar su segunda venida en gloria entre vosotros.” **(Mensaje de 24 de diciembre de 1982)**

“De la misma manera que fui la Madre virginal de la primera venida de Jesús, así también hoy soy la Madre gloriosa de su segunda venida. Vivid en esta espera y seréis felices” **(Mensaje de 1 de diciembre de 1985)**

“Así debe ser, también, en su segunda venida, cuando retome en el esplendor de su divinidad y venga sobre las nubes del cielo a instaurar su Reino en gloria.” **(Mensaje de 24 de diciembre de 1985)**

“En este período de diez años, se cumplirá el tiempo de la gran tribulación, que os ha sido profetizada por la Sagrada Escritura, antes de la segunda venida de Jesús.” **(Mensaje de 18 de septiembre de 1988)**

“Os podéis preguntar, ante todo, por qué Jesús las pronunció. Para prepararos a su segunda venida y para describiros una circunstancia que indicará la proximidad de su regreso glorioso.” **(Mensaje de 13 de marzo de 1990)**

“—Soy terrible, como un ejército preparado para la batalla, porque la misión que me ha sido encomendada por el Señor, es la de vencer a Satanás, de aplastar la cabeza de la antigua serpiente, de encadenar el enorme dragón rojo y precipitarle en su abismo de fuego, de luchar y de derrotar a aquel que se opone a Cristo, es decir el Anticristo, para preparar la segunda venida de Jesús, quien instaurará su Reino glorioso entre vosotros.” **(Mensaje de 8 de septiembre de 1990)**

“Hoy os anuncio que está a punto de nacer la nueva Iglesia de Luz, que mi Hijo Jesús se está formando en todas partes de la tierra, para que esté pronta para recibirlo, con fe y con gozo, en el cercano momento de su segunda venida. El reino glorioso de Cristo, que será instaurado entre vosotros con la segunda venida de Cristo al mundo, está cerca. Este es su retomo en gloria. Es su retomo glorioso, para instaurar entre vosotros su Reino y devolver a toda la humanidad, redimida por su Preciosísima Sangre, al estado de su nuevo Paraíso terrenal” **(Mensaje de 13 de octubre de 1990)**

“Esta segunda venida suya, ocurrirá en la luz de su Divinidad, porque Jesús regresará a vosotros en las nubes del cielo, en el

esplendor de su Realeza y someterá a los pueblos de la tierra; y todos sus enemigos serán aplastados bajo el trono de su dominio universal...Abrid vuestros corazones a la esperanza. La segunda venida de Cristo está cerca. Los signos que Él mismo os ha dado, para prepararos a recibirlo en estos tiempos vuestros, se están realizando todos.” **(Mensaje de 8 de diciembre de 1990)**

“Son tiempos de gran tribulación y de sufrimientos innumerables para todos, que os llevarán a vivir los últimos acontecimientos que preparan la segunda venida de Jesús en gloria. El Espíritu Santo prepara los corazones y las almas para la segunda venida de Jesús” **(Mensaje de 19 de mayo de 1991)**

“Se acerca el momento de la segunda venida de Jesús, del retomo de Cristo en gloria, para instaurar entre vosotros su Reino de gracia, de santidad, de justicia, de amor y de paz” **(Mensaje de 27 de marzo de 1992)**

“Cristo resucitado lleva ahora a perfecto cumplimiento, el Querer del Padre, con su segunda venida en gloria, para instaurar su Reino en el que se cumpla por todos en la tierra su Divina Voluntad.» **(Mensaje de 19 de abril de 1992)”**

“Entonces, como José, daos prisa en abrir las almas y los corazones de los hombres para acoger a Jesús en su segunda venida y no os dejéis atrapar de vanas e inútiles preocupaciones, sino vigilad Connmigo en la oración y en la espera de su ya cercano retomo en gloria.» **(Mensaje de 24 de diciembre de 1993)**

“Como he sido la Madre pobre y humilde de su primera venida, así soy la Madre gloriosa y potente de Su segunda venida entre vosotros.”**(Mensaje de 1 de enero de 1994)**

“Como ha venido por Él el anuncio de la primera venida de mi Hijo al mundo, así ahora será Él, el mensajero luminoso de la segunda venida de Jesús en gloria... Esta segunda venida sucederá en el poder y la luz, con Jesús que aparecerá sobre la nubes del cielo, en el esplendor de su divinidad, para someter a Sí todas las cosas. Y así, ante todo el universo creado, aparecerá el divino poder de mi hijo Jesús... Porque esta primera venida de Jesús en la fragilidad de su naturaleza humana está ordenada a su segunda venida, cuando aparecerá en el esplendor de su gloria divina.” **(Mensaje de 29 de septiembre de 1994)**

La Segunda Venida o Parusía es la Venida en gloria y majestad:

“Alegraos todos Conmigo, porque, en este día de su Pascua, os anuncio que Jesús resucitado volverá en el esplendor divino de su majestad y de su gloria.»”. **Mensaje de 3 de abril de 1988.**

“Os he anunciado varias veces que se aproxima el fin de los tiempos y la venida de Jesús en gloria. Ahora quiero ayudaros a comprender los signos descritos en la Divina Escritura, que indican que ya está próximo su retomo glorioso. Estos signos están claramente indicados por los Evangelios, y las Epístolas de San Pedro y San Pablo, y se están realizando en estos años....— El quinto signo está constituido por los fenómenos extraordinarios, que suceden en el firmamento del cielo. “El sol se oscurecerá, la luna perderá su resplandor, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas del cielo se conmoverán”. (Mt. 24, 29) El milagro del sol, acaecido en Fátima durante mi última aparición, quiere indicaros que ya habéis entrado en los tiempos en los que se cumplirán estos acontecimientos, que os preparan al retomo de Jesús en Gloria. “Entonces se verá en el cielo la señal del Hijo del Hombre. Todos los pueblos de la tierra se lamentarán, y los hombres verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad”. (Mt. 24, 30-31)”. **Mensaje de 31 de diciembre de 1992.**

IV. EN LA SEGUNDA VENIDA SE PRODUCE LA PRIMERA RESURRECCIÓN, LA DE LOS QUE MURIERON EN CRISTO (ESTO ES, LA DE LOS MÁRTIRES PROVOCADOS POR LA PERSECUCIÓN DEL ANTICRISTO Y LA DE LOS QUE MURIERON EN GRACIA CREYENDO EN CRISTO). LUEGO, EN EL FIN DEL MUNDO, SE PRODUCIRÁ LA SEGUNDA RESURRECCIÓN O RESURRECCIÓN GENERAL, PARA EL JUICIO UNIVERSAL O FINAL

En esta Parusía o Segunda Venida se produce la primera resurrección, como dice San Juan en Apocalipsis 20, 4-6, la de los degollados por haberse resistido al Anticristo. Los demás muertos resucitan en la segunda resurrección, tras el milenio del Reino de Dios, como se dice ahí también expresamente.

“Y vi tronos; y sentáronse en ellos, y les fue dado juzgar, y (vi) a las almas de los que habían sido degollados a causa del testimonio de Jesús y a causa de la Palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su estatua, ni habían aceptado la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años³¹⁴². 5 **Los restantes de los muertos no tornaron a vivir hasta que se**

cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección³¹⁴³. 6 ¡Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección! **Sobre éstos no tiene poder la segunda muerte**, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, con el cual reinarán los mil años”

Lo mismo nos dice San Pablo:

“15. Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. 16Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, **y los muertos en Cristo se levantarán primero.** 17Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre....” (1 Tes. 4, 15-16)

1 Corintios 15, 51-52:

51 ¡Mirad! Os revelo un misterio: No moriremos todos, mas todos seremos transformados.

52 En un instante, en un pestañear de ojos, al toque de la trompeta final, pues sonará la trompeta, **los muertos resucitarán incorruptibles** y nosotros seremos **transformados**.

1 Corintios 20 y ss:

“20 ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron.

21 Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos.

22 Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo.

23 Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; **luego los de Cristo en su Venida.**

24 Luego, el fin (fin del Mundo), cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad.

25 Porque debe él reinar = hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. =

26 El último enemigo en ser destruido será la Muerte.”

Aquí en 1 Corintios 15, 23-26 se ve claramente la diferencia entre la segunda venida de Cristo y el Juicio Universal, que se producen en

momentos distintos: la primera resurrección (los de Cristo), en su Venida. Tras su venida todavía los demonios y ángeles caídos no serán destruidos, sino enviados al Infierno por mil años, al lago de azufre, junto con el anticristo político y el anticristo religioso (las dos bestias). Luego, es decir, en otro momento distinto (el fin, el fin del Mundo), cuando Cristo, tras su reino espiritual milenar, el juicio universal o final, entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido los principados, dominaciones y potestades de los ángeles caídos y de los hombres seducidos por el Demonio en el Reino de los mil años. Vemos que se dice que Cristo debe reinar hasta que no destruya a todos sus enemigos, es decir, que su reino espiritual de mil años durará hasta que condene al Demonio y a sus acólitos, en el Juicio Universal final.

Ésa es la primera resurrección, la que se produce en la segunda venida de Cristo, en la que resucitan sólo los que murieron en Cristo, los que “son de Cristo”, es decir, los católicos que murieron en gracia desde la resurrección de Cristo hasta el momento de su segunda venida + los que murieron en Cristo en los 3,5 años de la gran tribulación. Se dice en Apocalipsis 20, 4:

“... las almas de los que fueron decapitados por el testimonio de Jesús y la Palabra de Dios, y a todos los que no adoraron a la Bestia ni a su imagen, y no aceptaron la marca en su frente o en su mano; revivieron y reinaron con Cristo mil años.”

La primera resurrección se produce “en el último día”. Juan Pablo II canonizó, el 30 de abril del año jubilar 2000, a la religiosa polaca sor Faustina Kowalska, a la cual el Señor había pedido a comienzo de los años treinta del siglo pasado: “Escribe esto: Antes de venir como el Juez Justo, vengo como el Rey de Misericordia. Antes de que llegue el día de la justicia, les será dado a los hombres este signo en el cielo. Se apagará toda luz en el cielo y habrá una gran oscuridad en toda la tierra. Entonces en el cielo aparecerá el signo de la cruz y de los orificios donde fueron clavadas las manos y los pies del Salvador saldrán grandes luces que durante algún tiempo iluminarán la tierra. Eso sucederá poco tiempo antes del **último día**” (Diario, apunte 83, página 63). La cruz en el cielo es la misma señal prevista por Jesucristo en su discurso escatológico (Mt 24, 30).

Por cierto, que en ese “último día” se producirá la resurrección (Juan 6, 54): **“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día”**. Creo que aquí se refiere San Juan a la primera resurrección, en palabras de San Pablo, la de los cristianos que murieron en Cristo, es decir, en gracia (“El que come mi carne y bebe mi sangre”). Tras el milenio, al final del Mundo se producirá la resurrección

de todos los demás, en palabras de San Pablo, unos para la perdición y otros para la salvación.

El Reino de Cristo será en la tierra. Recordemos que el mismo Cristo, en Mateo 24, 21, dijo que como esa gran tribulación (previa a su segunda venida) no la ha habido en el Mundo desde la creación del Mundo ni la habrá después, dando a entender que después de su Venida habrá reino en la Tierra.

Los que resucitaron en la primera resurrección (en el momento de la segunda venida de Cristo), reinaron con Cristo mil años (Apc. 20, 4 y Apc. 20, 6), formando un Reino de sacerdotes (Apc. 1, 6):

20, “6 Dichoso y santo el que participa en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre éstos, sino que serán Sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.”

1, 6: “ha hecho de nosotros = un Reino de Sacerdotes = para su Dios y Padre, a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.”

La segunda venida del Señor se producirá al toque de la trompeta, a la orden dada por un Arcángel, probablemente Miguel:

1 Tesalonicenses, 15-17:

15 Os decimos eso como Palabra des Señor: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la **Venida del Señor** no nos adelantaremos a los que murieron.

16 El Señor mismo, **a la orden dada por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios**, bajará del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar.

17 Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos **arrebatados en nubes**, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.

En la segunda venida, Cristo viene rodeado de ángeles entre las nubes del cielo (Daniel, 7, 12). También se dice esto en Mateo 24, 29-30:

“29 «Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, y las fuerzas de los cielos serán sacudidas.

30 Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre; y

entonces se golpearán el pecho todas las razas de la tierra y verán al Hijo del hombre venir **sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria.**”

Es la segunda venida se Cristo, en gran poder y gloria (o en gloria y majestad).

También en Mateo 26, 64 se dice que vendrá entre nubes:

“64 Dícele Jesús: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis = al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.»” O también en Marcos 14, 62.

Los signos previos a la segunda venida de Cristo están descritos en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Nótese que los apóstoles, en Mateo 24, le hacen a Cristo tres preguntas en una: “«Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo.»”. Cristo responde consecutivamente a las tres preguntas, indicando las señales de la conquista de Jerusalén por las tropas de Tito y Vespasiano (año 70 d. C.), y las señales de su segunda venida. Y habla un poco también del fin del mundo.

La segunda resurrección es para el Juicio final o universal. Ello se infiere de Apocalipsis 20, 11-15, donde se habla de la resurrección de los muertos en el juicio final, desapareciendo el Cielo y la Tierra ante Su presencia, unos para la vida y otros para la muerte. Evidentemente, por deducción lógica, los que resuciten para la vida en esta segunda resurrección no pueden ser los mismos que ya resucitaron mil años antes en la primera resurrección (los que murieron en Cristo y los mártires de la gran tribulación).

V. CON LA PARUSÍA O SEGUNDA VENIDA, CRISTO INSTAURA NUEVOS CIELOS Y NUEVA TIERRA. Y TODOS LOS HOMBRES PERTENECERÁN AL MISMO REBAÑO (LA IGLESIA CATÓLICA) Y SERÁN PASTOREADOS POR UN MISMO PASTOR (EL PAPA) (JN 10,16)

El difunto P. Benjamín Martín Sánchez, espléndido intérprete del Apocalipsis y de la Biblia en general, resume así en el Nuevo Testamento Explicado, ed, Apostolado Mariano, Sevilla 1988, nota al capítulo 20 del Apocalipsis: «El milenarismo es la creencia de los que han dicho que Jesucristo reinará sobre la tierra con sus santos en una nueva Jerusalén por el tiempo de mil años antes del día del juicio. (...) Yo creo firmemente

(después de un detenido estudio de la Biblia) en un milenarismo en la tierra y si alguno no le agrada la palabra “milenarismo”, dígase “época maravillosa de paz” de mil o miles de años, que tendrá lugar después de la muerte del Anticristo y a raíz del juicio universal de naciones y a ello contribuirá el estar encadenado o reprimida la acción de Satanás. Entonces los judíos convertidos usufructuarán su conversión, se multiplicará la fe, tendrá un triunfo definitivo la Iglesia de Cristo y se cumplirá la profecía de “un solo rebaño bajo un solo pastor”. Y a su vez tendrán cumplimiento las siguientes profecías, que aún no se han realizado:

“Dominará de mar a mar, del río hasta los cabos de la tierra... Se postrarán ante El todos los reyes y le servirán todas las gentes». (Sal 72,8 y 11)

«Se acordarán y se convertirán a Yahvé todos los confines de la tierra y se postrarán delante de él todas las familias de las gentes. Porque de Yahvé es el reino y el dominará a las gentes» (Sal 22,28-29).

«Al fin de los días (v, 1)...Yo reuniré, dice el Señor, a la dispersa (esto es, a la extraviada o dispersos de Israel)... y la haré un pueblo poderoso, y Yahvé reinará sobre ellos en el monte Sión desde ahora y para siempre.» (Miq 4,6ss).

«Y reinará Yahvé sobre la tierra toda, y Yahvé será único y único su nombre». (Zac. 14,19)

«Entonces (después del gran juicio de las naciones). Yo devolveré a los pueblos los labios puros, para que todos invoquen el nombre del Señor» (Sof. 3,9).

Los mil años del Apocalipsis, 20

Isaías, 61.1, 2 (FRAGMENTO LEÍDO POR Cristo en la Sinagoga de Belén)

Salmo 2 completo

Daniel, 2, 35: el reino de Dios, la piedra que se convirtió en montaña, llenó toda la tierra.

Daniel, 7, 27: tras la visión de las cuatro bestias... “bajo los cielos”.

Y la nueva alianza que empezó a cumplirse en la Nueva Ley, anunciada por Jeremías (31,31-34) llegará a su plenitud con la conversión de Israel. Entonces dice el Señor: “pondré mi ley en sus corazones... y no tendrán ya que enseñarse unos a otros... todos me conocerán”. Y “entonces toda la tierra estará llena del conocimiento de Yahvé” (Is. 11,9). Cuando Israel se convierta y sea purificado de sus pecados, los desiertos florecerán, se convertirán en vergeles y tendrán cosechas de frutos y producción de ganados como jamás se ha conocido (Ez. 36,33-35). A estos textos habría que añadir muchísimos más de Isaías, Miqueas, Zacarías y otros profetas que nos hablan de la gran paz de esta época, del bienestar temporal, de Jerusalén como capital del mundo cristiano, etc. (...) Algunos han querido entender la “resurrección primera” espiritualmente del nacimiento a la vida de la gracia, pero no convencen porque se habla de mártires que murieron por la fe. Pirot dice: “Algunos críticos católicos contemporáneos, por ejemplo Calmes, admiten la interpretación literal del pasaje que estudiamos. El milenio sería inaugurado, por una resurrección de los mártires solamente, en detrimento de los otros muertos.

También ya San Ireneo señaló como primera resurrección la de los justos. Bien creo la podemos confirmar con estos dos textos: 1 Cor. 15, 23, donde San Pablo habla del orden en la resurrección: “Primero Cristo, luego los de Cristo cuando El venga, después será el fin...”, y además por Tes 4,14-16: “Los que murieron en Cristo resucitarán primero... El escriturista Cornelio a Lápide también interpreta literalmente el texto 1 Cor. 15,23. Los restantes muertos no vivieron hasta pasados los mil años. (...) Y entonces será la resurrección universal y el juicio final.»

Sobre el capítulo 21 del Apocalipsis el mismo autor comenta sobre la restauración universal de todas las cosas, lo cual nos hace recordar el lema de San Pio X “Omnia instaurare in Christo” (todo instaurarlo en Cristo).

De la transfiguración de las cosas creadas se nos habla aquí y además en Isaías 65,17ss, en 2 Ped 3,13, y en Rom 8,19ss. (...) tenemos que este mundo no será aniquilado, sino renovado, y cambiando en mejor, pues como dice San Jerónimo: “pasa la figura, no la sustancia. No veremos otros cielos y otra tierra, sino los viejos y los antiguos cambiados en mejores”. Todo hace presagiar que esto se refiere también a la época maravillosa de paz, por cuanto según las Escrituras, el universo una vez renovado ha de servir de escenario a la vida humana, porque la creación entera tomará parte en la felicidad del hombre (Rom. 8,19-22) y porque vendrán nuevos cielos y nueva tierra en los que habitará la justicia (2Ped. 3,10-18). Entonces la tierra será como un cielo nuevo anticipado (...) Es una

renovación de este mundo donde vivió la humanidad caída, el cual, desembarazado al fin de toda mancha, será restablecido por Dios en un estado igual y aún superior a aquel en que fue creado: renovación que la escritura llama en otros lugares la “palingenesia”, la regeneración Mt. 19,28, “la restitución de todas las cosas” en su estado primitivo (Hech. 3,21) (Crampon).

Y en la explicación al capítulo 22, en referencia a las palabras finales del Apocalipsis, “Ven señor Jesús”: «Con esta expresión que se refiere a la segunda venida de Jesucristo termina el Apocalipsis después de hablarnos de la gran felicidad reservada a los santos repite: “Venga Pronto”, y con este aviso quiere que no nos durmamos, que vivamos vigilantes, que anhelamos su venida para gozar de la dicha anunciada.»

Sobre el milenarismo el P. Castellani a su vez precisa:

«El milenarismo real no enseña otra cosa sino que Apokalypsis XX y I Corintios XV pueden ser interpretados literalmente sin quiebra de la fe ni inconveniente alguno, que así lo entendieron los padres apostólicos y después de ellos, en el curso de la historia, innumerables doctores y santos; que de ello se sigue la probabilidad de dos resurrecciones, una parcial y otra general, con un período místicamente glorioso de la Iglesia Viante entre ellos, y que esta inteligencia resuelve fácilmente muchos lugares oscuros de la Escritura y es honrosa a la grandeza, veracidad y omnipotencia del creador.» (Los Papeles de Benjamín Benvides p. 418).

«Toda la tradición antigua en masa durante los cuatro primeros siglos de la Iglesia entendió en este capítulo simplemente que habría un largo periodo de paz y prosperidad en el mundo (mil años o bien mucho tiempo) después del retorno de Cristo y refulgir de su Parusía, que habría dos resurrecciones, una parcial de los mártires y santos últimos, otra universal al fin de buenos y malos lo cual también San Pablo dice, que todo este largo tiempo es quizás lo que designamos con el nombre de Juicio Final, el cual se describe metafóricamente al final del capítulo, es decir se describe su término y finiquito. El “Día del Juicio Final” no puede ser ciertamente un día solar.» (Apokalypsis pp.295-296).

VI. CÓMO INTERPRETAR LA APARENTE CONTRADICCIÓN ENTRE ISAÍAS 11 y 65 (QUE HABLA DE QUE HABRÁ MUERTE

EN EL REINO POSTERIOR A LA PARUSÍA) Y APOCALIPSIS 21, 4, DONDE DICE QUE YA NO HABRÁ MUERTE

Isaías 11 nos habla del Reino postparusíaco, instaurado por Cristo tras su Segunda venida. En Isaías 11 y 65 leemos que los hombres en ese reino tendrán hijos y trabajarán y comerán y que habrá muerte:

“No habrá más allí niño que viva pocos días, ni anciano que no complete sus días; porque el joven morirá a los cien años, y el que no alcance los cien años será considerado maldito.”

Pero si nos vamos a Apoc. 21, 4 San Juan nos dice que después de la Parusía no habrá muerte.

“**21** Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

²Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

³Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

⁴Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; **y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.**”

Como ha quedado claro arriba la Parusía es la segunda Venida, tras el fin de los tiempos, no la Venida de Cristo al fin del mundo, porque tras esa Venida final para el Juicio final ya no habrá Reino en la Tierra pues el mundo se habrá destruido.

¿Cómo conciliar esta aparente contradicción entre Isaías y Apocalipsis? Pues la clave nos la da San Ireneo, discípulo de San Juan Evangelista, quien escribió el Apocalipsis y escuchó directamente de Cristo cómo sería este Reino tras la Parusía. Por tanto, lo que escribe San Ireneo, por vía de Policarpo, discípulo directo de San Juan, no es una opinión más sino el sentido verdadero escuchado de la boca de Cristo sobre el reinado en la Tierra. Y dice que tras la Parusía habrá hombres que por haber sido muy santos sean transformados en cuerpos gloriosos para ir al cielo o para habitar en la Jerusalén Celestial (de ahí que Apoc. 21, hablando de esta Jerusalén celestial, diga que en ella ya no habrá muerte). Pero otros hombres menos santos quedarán transformados en cuerpos no gloriosos

sino como los de Adán y Eva, en el Paraíso en la Tierra, y ahí sí habrá muerte.

Copio ahora los puntos 36.1 y 36.2 del Capítulo V de su Libro “Contra los herejes”:

“36, 1. Porque, tratándose de verdaderos seres humanos, también habrá de ser real su traslación; no pasarán al no-ser, sino que, por el contrario, progresarán en su ser. Pues no se exterminará la substancia ni el ser de la creación -ya que es fiel y verdadero el que la sustenta- sino que "pasará la apariencia de este mundo" (1 Cor 7, 31), es decir del mundo en el cual acaeció la transgresión, en el cual el hombre se hizo viejo. Por tal motivo esa apariencia fue creada temporal, de acuerdo con el plan divino, como explicamos en el libro anterior, donde tratamos, hasta donde nos fue posible, sobre las razones por las cuales fue creado un mundo temporal. Una vez pasada la apariencia, renovado el hombre y ya maduro para la incorrupción, de modo que ya no pueda envejecer, "habrá un nuevo cielo y una nueva tierra" (Is 65, 17), en la cual el hombre se mantendrá nuevo, siempre relacionándose con Dios de modo nuevo. Y, como todas estas cosas continuarán sin fin, Isaías escribió: "Así como este cielo nuevo y esta tierra nueva que hago permanecen en mi presencia -dice el Señor-, así permanecerán ante mí vuestra raza y vuestro nombre" (Is 66, 22).

Como enseñan los Presbíteros, quienes fueren dignos de morar en los cielos, entrarán en ellos; otros gozarán de las delicias del paraíso; otros poseerán el esplendor de la ciudad; pero en todas partes verán a Dios, según la medida en que fueren dignos de contemplarlo.

36,2. Habrá una diferencia en la habitación de aquellos que hayan fructificado el ciento por uno, el sesenta o el treinta (Mt 13, 8): unos serán llevados al cielo, otros se detendrán en el paraíso y los terceros habitarán la ciudad. Por eso dijo el Señor que en la casa de su Padre hay muchas moradas (Jn 14, 2). Todo pertenece a Dios, quien prepara a cada cual su habitación adecuada, como dijo su Verbo, que el Padre las distribuye a todos según los méritos de cada uno. Este es el salón de fiesta en el cual tomarán su lugar y se regocijarán todos los invitados a las bodas (Mt 22, 1-14).”

Es por eso por lo que las citas de Filipenses 3, 20-21 y de 1 Juan 3, 2 hablan de que los que reciban al Señor tendrán cuerpo glorioso, como el suyo y hay que interpretarlas como que son aquéllos que vayan al Cielo (de eso habla en la cita de Filipenses) o de los que se queden, transformados, en la Jerusalén Celestial, no aquéllos que queden en el Reino eucarístico.

Esto no es de fe, sino una interpretación personal para salvar esa aparente contradicción.

CONCLUSIONES

Por todo lo dicho, parece quedar más claro:

1. Que hay tres Venidas: la primera, en pobreza y humildad; la segunda, en gloria y majestad; la tercera, al final del mundo, para el juicio final, para el Juicio Universal, tras la cual el mundo será destruido.
2. La Parusía es la Segunda Venida del Señor, en el final de los últimos tiempos, que se producirá tras la derrota del Anticristo y la gran tribulación, dentro de muy poco.
3. Con la Parusía, el Espíritu Santo renueva la faz de la tierra y crea nuevos cielos y nueva tierra. Cristo se queda en la Tierra en su Eucaristía, de una manera más sensible, e instaura su reino espiritual y eucarístico, que, según Apocalipsis, durará 1000 años, cifra ésta que puede ser un número real o simbólico. El Demonio será encerrado ya para siempre, y no volverá a salir nunca para trastornar el nuevo mundo, sino para el juicio final, cuando sea juzgado. No predicamos, por tanto, porque está prohibido, el milenarismo carnal, craso o quiliástico, que es una herejía justamente condenada por la Iglesia. Tampoco un milenarismo atenuado (con Cristo reinando visiblemente, visibiliter), cuya enseñanza es poco aconsejable. Sí predicamos el Reino espiritual de Cristo desde su Eucaristía, corporaliter, en el que creyeron casi todos los Santos padres de la Iglesia, herederos directos de la tradición de los apóstoles y, en especial, de San Ireneo y San Policarpo, discípulos directos de San Juan Evangelista y apoloqueta, y que nadie nunca podrá condenar. Cristo se debe en cierto modo a sí mismo la restauración del Paraíso Terrenal, si ha de reparar con ventaja, como está escrito, todo el daño hecho por la serpiente. **Y, como decía el padre Leonardo CASTELLANI, por eso en el Génesis el Paraíso Terrenal se dice “cerrado” y trancado después de la culpa, no se dice destruido (Castellani).**
4. En su Parusía Cristo viene también para el juicio de las Naciones, que consiste en castigar a los impíos con el fuego que caerá del Cielo (así lo dice 2 Pedro, 3, 7 y el libro Azul), eliminándolos, tras los 3 días de oscuridad, y salvando y transformando a los que queden vivos. Con su Parusía, Cristo clausura el Purgatorio y pone fin a la historia o tiempo de los gentiles (de las Naciones), que comenzó con la Ascensión de Cristo.

5. En este reino habrá muerte para aquellos que queden viviendo en el nuevo paraíso en la Tierra. Su cuerpo quedará transformado pero no en cuerpos gloriosos sino en los mismos cuerpos puros que tenían Adán y Eva y, por tanto, susceptibles de engendrar hijos, trabajar y de pecar, como comenta Isaías. Para otros, los más santos, los que vayan directamente al Cielo o queden en la Jerusalén celestial, no habrá muerte pues sus cuerpos quedarán transformados en cuerpos gloriosos (como explican Filipenses 3, 20-21 y de 1 Juan 3, 2). Tampoco habrá muerte para los que resuciten en la primera resurrección, con la Parusía (los mártires de la gran tribulación, asesinados por el Anticristo, y los que murieron en Cristo).
6. Con la Tercera Venida el mundo se destruirá (fin del mundo). Cristo viene a juzgar. Se produce la segunda resurrección o resurrección del resto de los muertos durante toda la historia de la humanidad: los cuerpos de los buenos (los buenos que no murieron en Cristo, sino antes de Él; o después de él, con ignorancia invencible, siguiendo la ley natural) resucitan y unen sus cuerpos con sus almas, que ya estaban en el cielo; los cuerpos de los malos resucitan para unirse a sus almas, que ya estaban en el Infierno.

VEN, SEÑOR JESÚS